

**LA INVASIÓN DE ROMA POR LOS GALOS  
SEGÚN LA *HISTORIA REGUM BRITANNIAE*  
THE INVASION OF ROME BY THE GAULS ACCORDING  
TO THE *HISTORIA REGUM BRITANNIAE***

Gloria TORRES ASENSIO\*

---

Este artículo analiza un pasaje de la obra de Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, en que el autor galés narra la conquista de Roma por los príncipes britanos Breno y Belino. Geoffrey usó a su manera las fuentes romanas, básicamente a Tito Livio y Estacio, mezclándolas con otros elementos procedentes de la literatura galesa medieval, a fin de ensalzar el heroísmo de los britanos sobre los romanos.

**Palabras clave:** Historia de Roma, historia de Britania, literatura céltica medieval.

This paper analyzes a passage of Geoffrey of Monmouth's work, in which the author refers the conquest of Rome by the British princes Belinus and Brennius. Geoffrey used his Latin sources, basically Livy and Statius, freely by combining them with other elements from the medieval Welsh literature in order to extol the heroism of the Britons over the Romans.

**Keywords:** history of Rome, history of Britain, medieval Celtic literature.

---

\* Facultat de Filologia. Universitat de Barcelona.

Correspondencia: Universitat de Barcelona. Facultat de Filologia. Gran Via de les Corts Catalanes, 585. 08007 Barcelona. España.

*e-mail:* gtorres@ub.edu

Cuando los pueblos que se incorporaron tardíamente a la cultura romana desarrollaron el género historiográfico, quisieron dotarse también de una historia propia, que explicase y ensalzase sus naciones.<sup>1</sup> Esto ocurrió con los pueblos germánicos más septentrionales y con los descendientes de los antiguos britanos. En cuanto a estos últimos, es cierto que Roma dominó casi toda Britania, si bien la romanización en la isla fue más débil que en otras zonas del Imperio. Quizás por esta razón, cuando florece una literatura latina en Britania es ya en la Edad Media, concretamente en el siglo VI, con la obra de San Gildas, su *De Excidio et Conquestu Britanniae*.

En el siglo IX (hacia el año 830) se escribe la *Historia Brittonum*, atribuida durante mucho tiempo a un monje llamado Nenio, y surgida en el poderoso reino Gwynedd, en el norte de Gales. Esta obra, de estilo poco literario y método historiográfico más bien torpe, es el primer intento por escribir una historia de los bretones, con la intención clara de dotarlos de unos orígenes nobles enraizados en la tradición clásica, pues hace descender a los britanos de un héroe epónimo, un tal Brito o Bruto, nieto de Eneas.

No hay otra tentativa de narrar la historia de los bretones hasta el siglo XII, en que aparece la gran figura de Geoffrey de Monmouth. Sabemos muy poco de su vida. Para empezar, es dudoso si era galés o nacido en la Bretaña armoricana. Fue un clérigo secular y probablemente profesor en el St. George's College de Oxford. Al final de su vida y seguramente por su labor literaria, fue recompensado con el obispado de St. Asaph, en el norte de Gales.

Escribió la *Historia Regum Britanniae* hacia 1136, y más tarde, entre 1148 y 1150, una *Vita Merlini*, sobre el famoso mago, una pieza clave del ciclo artúrico. Pero es de su primera obra de la que hablaremos aquí. Geoffrey quiso ensalzar la historia de su pueblo especialmente ante los nuevos señores de la isla, los normandos, ya que los galeses carecían de una historia que pudiera rivalizar con la historiografía es-

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto "Volumen Hispano de la Proso-pografía cristiana" HAR2010-15183.

crita por los anglosajones, que sí disponían de excelentes obras, desde la de Beda el Venerable hasta las contemporáneas de Henry de Huntingdon y William de Malmesbury.

Geoffrey combinó hábilmente las fuentes anteriores, tanto historiadores latinos antiguos desde Tito Livio a San Jerónimo y Orosio, como otros medievales, con su poderosa imaginación, para crear una historia de los britanos que es una auténtica novela, llena de hechos brillantes que pretenden demostrar que los bretones llegaron a dominar no sólo Britania e Irlanda, sino casi toda Europa, rivalizando con los mismos romanos y, de paso, con la dinastía capeta, idea ésta que resultaría útil a la dinastía angevina en sus aspiraciones en política exterior.

Por ello amplía la narración sobre el poblamiento de la isla por Bruto, con unas clarísimas deudas con Virgilio, que constituyen una auténtica epopeya sobre los orígenes bretones de Britania. También por esta razón reelabora y engrandece la figura del rey Arturo, un personaje que, en gran parte gracias a él, se dio a conocer en la literatura europea.

Esta finalidad tiene también la narración que hace de las relaciones de los britanos con Roma, que comienzan en un episodio muy anterior al desembarco de Julio César. Se trata de un hecho que en la historia real data de principios del siglo IV a. C. y que es el que trataremos aquí.

Según Geoffrey, tras el héroe epónimo Bruto, gobiernan Britania una serie de reyes, hasta llegar a la historia de los hermanos Belino y Brenio, una mezcla de recuerdo histórico, datos mitológicos y, sobre todo, novelización por parte de Geoffrey.

Belino y Brenio, hijos del rey Dunvalón, se disputan el trono desde la muerte de su padre. Tras varias batallas, finalmente hacen las paces. Este hecho sólo provoca que desvíen su belicosidad hacia el exterior, ya que deciden unirse en una gran expedición para conquistar la Galia.

Después, deciden ir hacia el sur y apoderarse también de la ciudad de Roma. Todo el episodio en el que Geoffrey narra el ataque galo a Roma (Wright 1984, 24–30) descansa en último término sobre el recuerdo de las expediciones históricas que forman parte de la expansión celta por Europa, concretamente, la que llevó a este pueblo a saquear

la misma Roma. En efecto, desde su solar patrio en el centro de Europa, los celtas se extendieron en todas direcciones. Esta emigración fue realizada en diversas oleadas y direcciones a lo largo de la Edad de Hierro (s. VIII–V a. C.). Concretamente, en su camino hacia el sur, celtizaron la Galia y, a lo largo de la primera mitad del siglo IV a. C., llegaron hasta el norte de Italia.

Así pues, desde el año 400 a. C. diversas bandas de celtas invadían el norte de Italia y dieron lugar a la Galia Cisalpina. Pero llegaron más oleadas que irrumpieron violentamente en Italia de modo intermitente. Como es sabido, en el año 390 a. C. según la tradición romana y en el 387 según la tradición griega, más precisa, una banda de galos senones al mando de un jefe al que la tradición llama Breno, irrumpe en Etruria a través de los Apeninos y se presenta en las puertas de Clusium (Chiusi). La opinión de la historiografía actual considera improbable que esta ciudad pidiera auxilio a Roma y que ésta lo concediese; de hecho, el mismo Livio (5.35.88) reconoce que Clusium no tenía ninguna amistad ni alianza con la Urbe. Como es sabido también, el avance de los galos los condujo junto al río Alia, a escasos 16 km de Roma, donde, en el año 390 o 387 a. C., tuvo lugar la terrible batalla que acabó en desastre para los romanos, quienes marcaron la fecha de esta derrota, el 18 de julio, como *dies ater*. Con ello, la ciudad de Roma quedó expuesta al ataque de los galos.

Pero éstos no tenían intención de ejercer un dominio duradero. En efecto, los celtas abandonaron la ciudad tras recibir un rescate por parte de los romanos, aunque Tito Livio, sin duda para disimular la derrota total de Roma, narra que éste no llegó a pagarse, ya que los romanos, auxiliados por las tropas del héroe Camilo, expulsaron finalmente los galos. De hecho, Polibio (2.18.3) relata que los galos mismos, después del saqueo de la ciudad, se apresuraron a volver al norte, ya que los vénetos habían atacado sus territorios. Pero algunas bandas aisladas avanzaron luego hacia el sur de Italia y en el 368 Dionisio I de Siracusa los empleó como mercenarios.

Analícemos ahora el modo en que Geoffrey reelabora sus fuentes para crear su singular relato. Como se desprende de su *Historia*, los britanos

no se limitan a su hábitat insular, sino que también pasan al continente y son los responsables de los movimientos de pueblos celtas históricos que llegaron hasta Italia y Grecia, en lugar de los galos de la historia. Ante todo, hemos de observar que el hecho de que este episodio esté protagonizado por dos hermanos, no hace sino recordar la narración de Livio (5.34) sobre los hermanos Beloveso y Segoveso, sobrinos del rey Ambigato, obligados a abandonar la superpoblada Galia para buscar nuevos asentamientos en lo que, según Pompeyo Trogo (Justino 24.47), fue un auténtico *ver sacrum*.

Por otra parte, el personaje de Belino procede de la mitología britana, ya que el nombre deriva de Beli Mawr ('Beli el Grande'), equivalente con toda probabilidad a Bel, una divinidad ancestral, engendrada de dioses, tal como aparece en varias narraciones y genealogías galesas medievales. La etimología y el significado de este dios es algo discutido entre los celtistas. Unos sostienen que el nombre procede de la raíz indoeuropea *\*bhel* ('blanco brillante, resplandeciente'). Esta figura tenía un carácter pancéltico, ya que representa a la misma divinidad que encontramos en Irlanda con el nombre de Bile y el Gales como Beli, así como en varias inscripciones de la Galia romana como Belenos ('Brillante' o 'Resplandeciente'), lo cual parece el epíteto de un dios galo asimilado a Apolo por los romanos. A este dios le estaría consagrada la gran festividad céltica de Beltane, que se celebraba el primero de mayo, marcaba el principio del verano y que significa literalmente 'el fuego de Bel'. Otros celtistas, en cambio, prefieren remontarse a la raíz *bel-*, 'fuerte', 'potente', que se encuentra en antropónimos como el citado Beloveso ('el que sabe ser poderoso/dominar'), Belorix ('poderoso rey') y gentilicios, tales como los que designan la tribu celtibérica de los belos ('los poderosos/potentes'), o la tribu gala de los belovacos ('poderosos luchadores'). Según esto Belenos podría significar 'el Poderoso'.

En la literatura galesa medieval, concretamente en una serie de relatos en prosa recopilados entre los siglos XII y XIII, titulada *Mabinogion*, aparece Beli, hijo de Manogan. Aunque él mismo no protagoniza ninguno de los relatos, se le menciona como esposo de la diosa Don,

madre de los dioses, cuyo nombre se encuentra con las variantes de Dana, Ana o Anu.

El nombre Belino, que este personaje adopta en Geoffrey, aparece por primera vez en el capítulo 19 de la mencionada *Historia Brittonum*, cuyo autor, bajo la autoridad de la *traditio* anterior, menciona a *Belinus, filius Minocanni* (latinización de Mynogan), que, completamente evemerizado, es un rey de Britania en el momento en que Julio César desembarca en la isla (Mommsen 1898, 162). Y en un episodio posterior, nuestro personaje aparece desdoblado (capítulos 32 a 34, pp. 173–6) en el que, bajo el nombre de Benli, encarna a un rey cruel.

En su *Historia Regum Britanniae* Geoffrey desdobra también a este personaje pero en tres figuras: aparece primero como el hermano de Brenio, en la leyenda que estamos analizando (Wright 1984, 24–30); luego, al principio del capítulo 53 (p. 34), aparece bajo la forma corrupta de Heli, sólo mencionado como uno de los sucesores del primer Belino y uno de los fabulosos reyes de Britania; y por tercera vez, en el capítulo 56, durante la conquista romana de Britania, de nuevo bajo la forma Belino, enlazando así con el Belino, hijo de Minocano de la *Historia Brittonum*, aunque con diferencias, ya que en el relato de Geoffrey, Belino es sólo el comandante en jefe del ejército del histórico Casivelauno: [...] *Belinus, princeps militie sue, cuius ingenio et consilio totum regnum tractabatur* (Wright 1984, 36). Este desdoblamiento de personajes no es un caso aislado en la obra de Geoffrey, ya que se trata de un recurso usado habitualmente por nuestro autor galés a fin de crear personajes.

Respecto a la forma *Belinus* que asume el nombre en la *Historia Brittonum* y en la *Historia Regum Britanniae*, se trata de una latinización hecha a partir de la forma galesa. En efecto, este teónimo se halla en topónimos y antropónimos galeses medievales, tales como el nombre Cynfelyn, que remonta a un antiguo *\*Kuno–belenos*, el nombre del famoso rey Cimbelino, que aparece en la *Historia Regum Britanniae* (Wright 1984, 42) como hijo del rey Britano Tenuancio, contemporáneo de César; o bien como otro nombre galés Llywelyn, que procede de *\*Lugobelinos*. En cuanto a los topónimos, lo encontramos en al-

gunos que contienen las formas *Belin*, *Blin* o *Blain*. Por otra parte, de la forma galesa del nombre podría provenir el sustantivo bretón *belin*, ‘brujo’, ‘mago’, nombre común que ha eliminado la divinidad del antiguo personaje, aunque conservando su carácter sobrenatural.

En lo que respecta a Brenio, es el Breno que los historiadores antiguos griegos (como Plutarco) y latinos (como Tito Livio) transmiten como el jefe de las bandas galas que saquearon tanto Roma como Delfos. Dada la gran separación temporal de ambos hechos, está claro que no se puede tratar del mismo personaje. A este respecto, se ha dicho que el nombre Breno no debía ser un antropónimo sino el nombre galo de un cargo equivalente al nombre *regulus* latino que usa Livio para calificarlo, ya que el término galés *brenin* (de *brenn*, ‘altura’) designa a un “rey de tribu”. Sin embargo, modernamente se prefiere la etimología que hace proceder la forma latinizada *Brennus* del celta antiguo Brannos, que experimentó más tarde la caída de la sílaba final, dando lugar al nombre Bran (‘el Cuervo’), en bretón, galés e irlandés. Y, en efecto, Bran el Bendito, hijo de Llyr, es también un dios celta que, despojado de su carácter divino, aunque no sobrehumano, aparece en la literatura galesa medieval como el protagonista de un *mabinogi* en el que Bran dirige una expedición militar a Irlanda.

Si esto es cierto, podría ser que los galos nombrasen a su rey con un sobrenombre, El Cuervo, que recordara al de una divinidad que había dirigido a los britanos en una expedición de guerra. Los sobrenombres de jefes guerreros basados en nombres de animales son frecuentes en la historia y la literatura medieval galesa e irlandesa (como El Jabalí, o El Oso).

En la relación hostil entre los dos hermanos por el poder, que ocasiona una guerra civil en Britania, vemos un tema que aparece en varias ocasiones en la *Historia Regum Britanniae*. La influencia de la *Tebaida* de Estacio (libro 1) es evidente en este pasaje. Si en este poema las hostilidades entre Eteocles y Polinices se desatan por la insidiosa labor del espíritu de Layo, que, metamorfoseado en Tiresias, incita a Eteocles a no ceder el poder a su hermano, en la *Historia* son también los malos consejos de los nobles de Brenio los que lo convencen de rebelarse

contra Belino. Igualmente se debe a la influencia de la *Tebaida* (7) la teatral intervención de la madre de ambos, poniéndose en medio de los dos ejércitos con el pecho descubierto y arengando entre lágrimas a Brenio a hacer las paces con su hermano. Aquí Geoffrey se ha inspirado evidentemente en el momento en que Yocasta sale del palacio de Tebas y acude al campo de batalla en que sus hijos están a punto de combatir, para convencer al atacante, Polinices, de que no luche contra Eteocles. Es obvio, como demuestra en otros lugares de su obra, que Geoffrey conocía a este autor, del que toma incluso frases enteras.

Geoffrey tiene también un buen conocimiento de los historiadores latinos (no así de los griegos). Conoció a Tito Livio de primera mano (como a Virgilio) y, por supuesto, a los historiadores cristianos, sobre todo a Orosio, así como a los medievales, tales como los britanos Gildas, el autor de la *Historia Brittonum*, el anglosajón Beda y los continentales Pablo Diácono y Landulfo Sagax, historiador lombardo que escribió una *Historia Romana* o *Historia Miscella*, muy dependiente de Orosio, a finales del siglo X o principios del XI.

La invasión de Roma por Breno/Brenio bebe, en sus términos generales, en la narración de Tito Livio (5.32–4), pero, mezclada con hechos de su propia invención. Y todo está pensado para mayor honra y gloria de los britanos: en efecto, el mismo Breno ya no es el jefe de los galos senones, sino un príncipe britano, y su conquista de Roma es total. Es pura invención de Geoffrey toda la narración novelesca de las andanzas de Brenio y Belino en Britania, así como la huida de Brenio a la Galia y la buena acogida que le dispensa el *dux* de los alóbroges, cuyo nombre tomó Geoffrey de los historiadores latinos.

La invasión de Roma es explicada por Geoffrey, también de su propia cosecha. Este autor narra que una vez en pie de guerra, ambos hermanos invaden y saquean toda la Galia con un ejército conjunto, punto éste en el que Geoffrey se hace eco del gran ejército que llevaban los galos según las fuentes antiguas, que saqueó lo que encontró a su paso y que tanto aterrorizó a las poblaciones de Italia.

Es de notar que los galos a los que vencen los britanos no son llamados así, sino francos, que es como le resultaba más familiar a Geoffrey, en



un anacronismo más que evidente. La única concesión a la historiografía latina es la mención de estos fantásticos alóbroges (que sacó de César o de Salustio), que viven en medio de los francos y son gobernados por un anacrónico duque, que se encariña con Brenio.

Cuando por fin los hermanos llegan a Roma, Geoffrey inventa que en ese momento la ciudad está gobernada por los cónsules Gabio y Porsena. Es obvio que Geoffrey conoce que en época republicana el poder efectivo de la ciudad está en manos de dos cónsules, aunque son invención suya los nombres de éstos, que extrajo de los historiadores latinos, aunque los usó a su manera. Éste es un tipo de fabulación que demuestra muy bien el modo libérrimo en el que Geoffrey usa los materiales que le brindan sus fuentes.

En efecto, en este punto de su narración Tito Livio afirma que, en pleno asedio del Capitolio por los galos, Quinto Fabio Dorsuo pasa por delante de los puestos enemigos para dirigirse al Quirinal a ofrecer un sacrificio tradicional en su familia (5.46). Livio precisa que Fabio va vestido *Gabino cinctu*, lo que hace referencia a una manera especial de ponerse la toga. Sea a partir de esta lectura directa, sea a través de la versión de Landulfo Sagax (1.24), que ofrece la lectura *Gabinatus* como un adjetivo referido al sujeto de la frase, *Quintus Fabius Dorsuo*, Geoffrey convirtió este adjetivo gentilicio en un personaje, el cónsul Gabio, de donde resulta evidente que también conocía el nombre mismo de la ciudad de *Gabii*. En un pasaje bastante anterior, Tito Livio habla en una misma sección de la ciudad latina de *Gabii* y del rey etrusco Porsena, que puso sitio a Roma (2.9.1). Y así surgió el cónsul Gabio (forma que Geoffrey prefirió al cognomen romano *Gabinus*), mientras que el etrusco Larte Porsena se convirtió por obra y gracia de la pluma de Geoffrey en el otro cónsul romano.

En cambio respeta a su modo las narraciones antiguas cuando afirma que, tras apoderarse de la Galia, Brenio y Belino se dirigen a Roma con un gran ejército que lo arrasa todo a su paso.

Ante esta gran amenaza los romanos acuden a los britanos: [...] *uenerunt ad illos concordiam et amicitiam petentes*, de forma similar a como los habitantes de Clusium, ante la amenaza gala, piden ayuda a Roma:

[...] *quamquam aduersus Romanos nullum eis ius societatis amicitiaeue erat* (Livio 5.35). Y en efecto, es en este momento (y no al final del asedio de Roma) cuando los cónsules Gabio y Porsena ofrecen a Belino y Brenio una ingente cantidad de oro para comprar sus vidas, además de comprometerse a pagarles tributo: *plurima donaria auri et argenti singulisque annis tributum* (Wright 1984, 29).

Geoffrey arregla la narración de Livio sobre la reacción romana tras el pago del rescate a los galos, diciendo que, una vez partidos los britanos, los romanos se arrepienten de haber cedido ante ellos y se alían con los germanos para atacar juntos a los britanos; todo ello sin mencionar a Camilo, personaje clave en la narración de Livio. En cambio, para Geoffrey los romanos son los felones que rompen el tratado. Es de señalar que, cuando los romanos se alían con los germanos para atacar a Belino y Brenio, son éstos últimos los que se aterrorizan ante la enormidad de los dos ejércitos unidos: *Tanta namque multitudo Italorum superuenerat ita ut illis terrori essent* (Wright 1984, 29), lo que recuerda la reacción de los habitantes de Clusium ante la llegada de los galos según Livio (5.35): [...] *exterriti cum multitudinem, cum formas inusitatas cernerent*.

Y cuando Geoffrey afirma que Belino se queda para luchar en Germania, mientras Brenio se dirige a Roma, está recogiendo hábilmente la narración de Livio quien, al narrar el origen de la penetración gala en Italia, afirma que Segoveso se dirigió a las selvas Hercinianas y Beloveso, a la fértil Italia.

En la derrota de los romanos en el desfiladero de camino a Roma desde Germania, según Geoffrey, encontramos un eco del relato de Livio de la batalla del lago Trasimeno entre cartagineses y romanos. Este parecido ya fue apreciado por Faral (1969, 119), y precisamente por ello no se puede entender cómo puede afirmar que Geoffrey no conoció a Livio de primera mano, cuando en este punto su supuesta fuente, el texto de Landulfo Sagax (3.8) es particularmente escueto y no explica en absoluto los detalles de la batalla.

Para empezar, Brenio se dirige con su parte del ejército a Roma *ut ruptum fedus in Romanos uindicaret* (Wright 1984, 29), siguiendo en este

punto a Livio cuando, al relatar la llegada de Aníbal a Italia, el general cartaginés provoca a los romanos devastando las tierras de sus aliados en torno al lago Trasimeno *ad uindicandas sociorum iniurias* (Livio 22.4). Y así, de paso se cumple la narración de Livio de que Roma es atacada por galos, aunque en la *Historia* estos galos sean los alóbroges amigos de Brenio.

Cuando los romanos corren hacia Roma para adelantarse a Brenio, Belino, enterado de ello, abandona Germania y los persigue. Es entonces cuando tiene lugar la gran derrota romana. La influencia de Livio es clara: en su relato sobre la emboscada que Aníbal prepara a los romanos, éste esconde sus tropas en los lugares que rodean el desfiladero, para aplastar a los romanos cuando se encuentran ya en él y, demasiado tarde, ven por fin a los cartagineses. Así pues, siguiendo la narración de Livio, dice Geoffrey:

Belinus ... reuocato exercitu preterita nocte accelerauit quandamque uallem nactus quam hostes preterituri erant infra illa delitauit et aduentum illorum expectauit. Sequenti die instante uenerunt Itali ad eundum locum ceptum iter facientes. Et cum uallem armis hostium fulgere prospexerunt, confestim stupefacti arbitrati sunt Brennium Senonesque Gallos adesse. (Wright 1984, 29)

La mención de un valle en el que Brenio se apostó para esperar a sus enemigos, denota la lectura de Livio, cuando describe el lugar en el que se embosca Aníbal, un estrecho desfiladero que da paso a una llanura rodeada de colinas:

Via tantum interest perangusta [...]; deinde paulo latior patescit campus; inde colles adsurgunt. Ibi castra in aperto locat [Hannibal]. (Livio 22.4)

En el relato de Geoffrey, al día siguiente llegan los romanos y tiene lugar el enfrentamiento, como en Livio la batalla se emprende al día siguiente de la llegada de Aníbal. Según Geoffrey, los romanos llegan al valle y lo ven resplandeciente por las armas de sus enemigos, como hemos visto en el texto citado anteriormente.

En este punto Geoffrey ha seguido a Livio, ya que los romanos, al atravesar el paso al amanecer, ven a los cartagineses acampados al otro

lado del desfiladero (aunque no todavía a los que Aníbal ha escondido en las colinas circundantes y en lo alto del paso); pero ha añadido por su cuenta, muy acertadamente, la impresionante imagen del campo de batalla resplandeciente como un mar de plata a causa de las armas erizadas de los britanos; sin embargo, a Geoffrey se le escapa, creemos que por descuido, la mención del auténtico nombre de los galos que aparece en Livio y todas las fuentes antiguas, los senones.

La batalla y sus resultados, nefastos para los romanos, están descritos en Geoffrey con mucha mayor brevedad que en el detallado relato de Livio, pero también aquí se nota que Geoffrey se inspira en Livio por detalles en su texto. Así, cuenta Geoffrey que, tras el ataque de Belino, los romanos son aplastados, huyendo presas del pánico:

Belinus ergo compertis hostibus subito impetu irruptionem fecit in illos atque acriter inuasit. Nec mora Romani ex improviso occupati quia inermes et sine ordine processerant cum fuga campum deseruerunt. (Wright 1984, 29)

Compárese con el relato de Livio (22.4), cuando narra que en el momento del ataque púnico una densa niebla se levanta del lago y sus cercanías que Livio califica como: *Romanis subita atque improvisa res*. Ante el ataque sorpresa de Aníbal, Flaminio debe reorganizar sus *turbatos ordines* (22.5) y Livio insiste en la ruptura del ordo de las tropas romanas en medio del caos general (*pugna [...] non illa ordinata*). Finalmente, tanto en el autor romano como en el galés, la batalla acaba con la *fuga* de los romanos.

También la narración sobre el asedio de Roma está muy resumida en Geoffrey con respecto a su fuente (Livio 5.34–48). Cuando por fin las tropas de Belino se unen a las de Brenio, Geoffrey describe un asedio en toda regla con máquinas de guerra, usadas tanto por los sitiadores como por los sitiados. En esta descripción Geoffrey se aparta totalmente del Livio, ya que, lógicamente, no menciona ni a los galos pasmados ante la impasibilidad de los ancianos triunfales y consulares, ni la retirada al Capitolio y los episodios que se dan entre esta retirada y la claudicación final de los romanos. Es cosecha del propio Geoffrey el ahorcamiento de los rehenes romanos ante las puertas de la ciudad

para mover a sus compatriotas a la rendición. En la salida de la ciudad que hacen los romanos, animados por la llegada de las tropas de Gabio y Porsena, podríamos ver un recuerdo del auxilio proporcionado por la llegada de Camilo desde Ardea, si bien, en el caso del dictador, ello provoca la victoria final romana, mientras que en el relato de Geoffrey los britanos acaban por alzarse con el triunfo, aunque tras una dura lucha.

En la mención que hace Geoffrey de las riquezas escondidas de los ciudadanos (*absconditas conciuum opes*) podría verse una alusión a la parte de los objetos sagrados de Roma que el flamen de Quirino y las vestales esconden de los galos cuando se produce la invasión de la ciudad y la retirada al Capitolio: [...] *optimum ducunt condita in doliolis sacello proximo aedibus flaminis Quirinalis* (Livio 5.40.7). Puede observarse que, en general, el episodio del sitio de los britanos a Roma en la obra de Geoffrey, éstos asumen un papel terrible pero siempre dominante y muy digno. ¡Qué diferencia con los galos de Tito Livio, temibles, sí, por su número y su fiereza, pero irreflexivos y deambulando por una Roma desierta, sin saber muy bien qué hacer! En efecto, ni son capaces de apoderarse del Capitolio ni de impedir las salidas ocasionales de los romanos, e incluso parecen no entender muy bien cómo han podido vencer en Alia ni entrar en Roma. De hecho, al empezar la pestilencia durante el asedio del Capitolio parecen deseosos de coger cualquier botín y marcharse cuanto antes. Y es que en Livio, la victoria gala se explica por la incapacidad que en esos momentos se apodera de los romanos, su falta de *pietas*, que hace que la fortuna les sea contraria en esta ocasión.

En conclusión, Geoffrey mezcló de manera hábil y deliciosa los elementos que le suministraban sus fuentes, la tradición clásica y la céltica insular con su propia inventiva desbordante. Ya hemos visto que tal mezcla no fue de ningún modo una copia servil: Geoffrey no usó jamás la técnica de los fabricantes de centones, sino que los préstamos de los autores que constituyeron sus fuentes (lo hemos visto claro en el caso de Tito Livio) se limitan a ecos que nos desvelan sus lecturas. Eso es cierto, pero no lo es menos que estas lecturas fueron asimiladas

por Geoffrey y fundidas en el crisol de su imaginación para crear algo nuevo y original, algo que es propio de los verdaderos artistas.

## **Bibliografía**

### **Fuentes primarias**

BAYET, Jean (1954) (ed.), *Tite Live. Histoire romaine*, trad. G. Baillet, Paris.

CIRLOT, Victoria (1986) (trad.), *Mabinogion*, Barcelona, 139–40.

CUENCA, Luis Alberto de (1984) (trad.), *Geoffrey de Monmouth, Historia de los reyes de Bretaña*, Madrid.

EYSENHARDT, Franz (1869) (ed.), *Landulfus Sagax, Historia Miscella*, Berolini.

MOMMSEN, Theodorus (1898) (ed.), “*Historia Brittonum cum additamentis Nennii*”, en *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi*, XIII, *Chronica Minora III*, Berlin, 111–222 (reimpr. 1961).

STAPLETON, Thomas (1930) (ed.), *Beda's Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, trad. J. E. King, Cambridge, Mass.–London (Loeb Classical Library, 2 vols.).

TORRES ASENSIO, Gloria (1989) (trad.), *Historia del pueblo bretón (atribuida a Nenio)*, Barcelona.

WRIGHT, Neil (1984) (ed.), *The “Historia Regum Britannie” of Geoffrey of Monmouth. I. Bern, Burgerbibliothek Ms. 568*, Cambridge.

### **Fuentes secundarias**

BREKILIEN, Yann (1981, reed. 1984), *La mythologie celtique*, Paris.

FARAL, Edmond (1929, reed. 1969) (ed.), *Légende arthurienne. Études et Documents. Vol. II. Geoffroi de Monmouth*. Paris.

HUBERT, Henri (1988), *Los celtas y la civilización céltica*, trad. E. Ripoll Perelló y L. Pericot García, Madrid (or. Paris 1932).

KRUTA, Venceslas (1976, 1977<sup>2</sup>), *Los celtas*, trad. Elisa M.<sup>a</sup> Ferreira, Madrid.

LE ROUX, Françoise; GUYONVARCH, Christian-Joseph (1995), *Les fêtes celtiques*, Rennes, 107 y 201-2.

MARKALE, Jean (1969), *Les Celtes et la civilisation celtique*, Paris (trad. española 1983).

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel (1981), *Historia de Roma*. Tomo I. *La República romana*, Madrid.

TORRES, Gloria (1996), “Las fuentes clásicas de la obra de Geoffrey de Monmouth”, en M. Puig (ed.), *Tradició Clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Julià de Lòria-La Seu d'Urgell. 20-23 d'octubre de 1993*, Andorra la Vella, 685-92.

TORRES, Gloria (2003), *Los orígenes de la literatura artúrica*, Barcelona.

VILLAR, Francisco (1991, reed. 1996), *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, 367-70.